

Catalunya 2006

calización es inevitable. Lo que pasa es que, hoy día, también es fácilmente previsible en unos sectores determinados. Si además estamos en una fase de lo que algunos llaman multilocalización, deberíamos fomentar que si las empresas deciden exportar la planta industrial a Marruecos, Eslovaquia o Rumanía, al menos dejen el *cerebro* en Catalunya. Podemos hacer esta reconversión y debemos hacerla sin perder nuestra tradición industrial moviéndonos hacia los sectores que realmente nos interesen.

—¿Falta visión estratégica?

—Sí. Mientras el objetivo sea ser los primeros de España, estamos perdidos, porque eso, sinceramente, no cuesta demasiado. Lo que tenemos que querer es ser los primeros de Europa. Falta ese objetivo estratégico de saber qué queremos ser de mayores sin darnos cuenta de que ya somos mayores. No tenemos el coraje para plantearnos que esto con España es imposible, que España no representa ningún valor añadido para nosotros, sino que es un freno.

—Hablando de frenos, recientemente usted ha dicho que los de Iniciativa per Catalunya “promueven un integrismo ecologista que los ha convertido en una especie de carlismo de las infraestructuras” y hasta los ha denominado “hippy happy flowers”...

—Yo nunca he puesto siglas a eso.

—Pues los de ICV se sintieron aludidos y se quejaron. Eso que usted llama “integrismo ecologista” ¿es un freno al progreso?

—Yo creo que el integrismo sí. Es evidente.

—¿Y el ecologismo no integrista? ¿Dónde está la frontera?

—Es muy difícil establecer la frontera. Hay una cultura de oposición sistemática a determinadas medidas que significan progreso. Algunas de estas medidas son legítimas y yo las puedo compartir. Pero hay otras que parecen carlismo infraestructural.

—¿Y el tema energético? Algunos estudios demuestran que en diez años no tendremos suficiente energía en Catalunya; si la energía nuclear es peligrosa, la fósil provoca calentamiento global y la eólica es una aberración destructora del paisaje, ¿qué hacemos?

—Lo primero es saber cuánta energía necesitamos y si tenemos bastante con la que tenemos aquí. Más energía sin definir el objetivo es insensato.

—Yo diría que el objetivo principal sería que cuando el ciudadano abra el interruptor se encienda la luz. Y eso no será posible en diez años si seguimos perdiendo el tiempo haciendo estudios para saber cuánta energía necesitamos...

—Pero tenemos que saber por qué modelo de crecimiento económico apostamos; en función de para qué la queramos, necesitaremos más o menos energía. ¿Apostamos, por la marbellización del litoral catalán para que vengan a vivir los jubilados del norte de Europa y seremos un país de camareros y albañiles? ¿O apostamos por la innovación? Una vez decidido el modelo calibraremos la energía necesaria.

—Siguiendo con las infraestructuras: cuando ustedes estaban en la oposición los peajes se convirtieron en uno de sus principales ejes propagandísticos. ¿Qué ha hecho Esquerra para eliminar los peajes?

—Nosotros hemos estado en el Govern menos tiempo de lo que hubiéramos querido...

—Sí, pero los peajes no sólo no han sido eliminados sino que han subido en todos y cada uno de los años que ustedes han estado en el poder.

—Gracias a Esquerra, por primera vez en los presupuestos generales del Estado hay un fondo de rescate de peajes, que ha permitido que el ex ministro Montilla viniese a Catalunya con algunas ganancias simbólicas. Reconozco que las autopistas tienen que prestar un buen servicio a la movilidad del país y que difícilmente tendrán la gratuidad total. Pero también tiene que haber vías públicas de gran capacidad que permitan la circulación libre.

—Vías públicas... ¿Cómo la N-II en el Maresme que siempre está colapsada aunque tenga no una sino dos autopistas paralelas?

—Es inconcebible que el Estado tenga las carreteras nacionales como las tiene en Catalunya. Esto es del Tercer Mundo. Visto el estado de las carreteras nacionales, las autopistas tienen su lógica, aunque sean de peaje. Tenemos que intentar, seguramente, que rebajen los peajes, pero sin dejar de apostar por unas vías públicas de circulación rápida.

—Mientras han estado en el Govern se han quejado constantemente de la herencia de los 23 años de Pujol. Parece que todo lo que funciona es gracias a ustedes y lo que no funciona es culpa de los 23 años de CIU. De hecho, en esta entrevista usted ha culpado a los 23 años en dos ocasiones. Pero ¿las coronas de espinas son culpa de Pujol? ¿Enseñar ostentamente la llave para acabar siendo expulsados del Govern es culpa de Pujol? ¿El chantaje a los empleados de la Generalitat para financiar a ERC es culpa de Pujol? ¿Anunciar tres votos distintos y contradictorios en la campaña del Estatut es culpa de Pujol? ¿Que haya más barracones que en el 2003 es culpa de Pujol? ¿Colocar a los hermanos en la Generalitat es culpa de CIU? ¿Hacer informes secretos sobre las tendencias políticas de periodistas y medios de información es culpa de Pujol? ¿Abandonar el país cuando usted era “president en funciones” para ir a hablar con ETA es culpa de Pujol? ¿A qué edad un partido se vuelve adulto y asume responsabilidad por sus propios errores?

—Nadie ha dicho que eso sea culpa de Pujol. Ade-



FOTOS: DAVID AIROB

más se está refiriendo a cosas que no tienen nada que ver con el ejercicio y la competencia gubernamental. ¿Qué problemas ha habido de incompetencia en la gestión del Govern? Ha habido huelga de médicos, ¿esto es atribuible a ERC? Ha habido el derrumbe del túnel del Carmel, el tema del aeropuerto, la inmigración... usted se refiere a temas anecdóticos que no son de gestión de gobierno.

—¿Es anecdótico que usted siendo, el president en funciones abandonara el país y nos dejara, por así decirlo, sin líder político?

—Lo dice usted que era president en funciones...

—Quiero decir que el president estaba de viaje oficial y usted era conseller en cap.

—No, mire, que yo dejé el país siendo president en funciones lo dice usted.

—Pues cambio mi pregunta: siendo conseller en cap y por tanto el máximo responsable dado que el President estaba fuera del país, ¿se fue usted del país?

—Quizás me explique mal. ¿Usted me está diciendo que yo dejé físicamente el país siendo yo el presidente porque el president no estaba?

—No. Digo que, estando el president Maragall fuera del país y, por lo tanto, siendo usted el máximo representante del Govern, usted abandonó el país.

—Esta afirmación la hace usted.

—Sí. La hago yo. Dígame si es verdad.

—Yo le digo que no. Pero esta afirmación la hace usted... como hace todo el mundo cuando dice que fui a Perpiñán. Yo a Perpiñán he ido mil veces en mi vida pero no a reunirme con ETA.

—Ya. Yo también. Pero ninguna de mis visitas ha comportado mi salida del Govern.

—Sí. Comportó que yo saliera del Govern pero déjeme plantearle.

—...es importante...

—Es importantísimo, tan importante que quien más insistió para que dejara el Govern fueron los dos partidos de la oposición.

—¿Volvemos a aquello de que la culpa la tiene siempre CIU?

—No. No me deja terminar la frase. Quien más insistió que saliera del Govern fueron los dos partidos de la oposición, Iniciativa y el PSOE desde Madrid por este orden. Yo salí del Govern, efectivamente, por hacer eso que ahora está haciendo el Gobierno que es ir a hablar de paz con gente que no quería y ya está. Y entonces yo...

—Perdone pero a mí el tema de su conversación con

ECOLOGISMO

“Hay algunas posturas que parecen propias de un carlismo infraestructural”

OBRA PÚBLICA

“El estado de las carreteras del Estado en Catalunya es del Tercer Mundo”

ETIQUETAS

“No haremos ningún pacto en función de dónde haya nacido la gente”

PSC

“Creo que el efecto Montilla fracasara en el área metropolitana”

ETA me parece, hasta cierto punto irrelevante. El problema es que usted abandonó el país en un momento en que el president estaba en el extranjero y dejó al país sin líder gubernamental

—Si el problema era éste yo ya dejé de ser conseller en cap, por lo tanto ya está, ¿no? Yo asumí mi responsabilidad dejando el Govern. Después a mí el pueblo de Catalunya me juzgó y me hizo pasar de un diputado a ocho y de 150.000 votos a 650.000.

—Bien, pero mi pregunta era: ¿en qué momento un partido político se convierte en adulto y maduro y deja de dar las culpas de todo a los 23 años de Pujol?

—La inmadurez es de todos: el Govern no lo ha hecho suficientemente bien, pero la oposición tampoco. De hecho, todos aprendíamos. No es cierto que Pujol lo hiciera todo mal. Ningún gobierno aguanta 23 años si no hace cosas bien, o si no hace muchas bien... No es cierto que los gobiernos de Pujol fueran un desastre ni es cierto lo que pretende CiU desde pasó a la oposición, que todo lo que venga del Govern está mal. En el fondo, todos hemos actuado con inmadurez política, Govern y oposición.

—En 2003 usted daba tres argumentos a favor de firmar el pacto del Tinell: Primero, se necesitaba un cambio de aires en el Govern después de 23 años. Segundo, que el tripartito serviría para hacer un nuevo Estatut. Y tercero, catalanizar la izquierda en Catalunya. Consiguieron el primer objetivo, pero ustedes votaron contra el Estatut y, sin Maragall, la izquierda catalana parece menos catalanista. ¿Asume esto como un fracaso?

—No. El primer objetivo era el cambio político que es esencial en democracia. El segundo, conseguimos un gran Estatut, el 30 de septiembre. Después pasó que, como usted que conoce las leyes del mercado sabe, si una cosa vale 100 y alguien se va a Madrid y la vende por 20, el que hace le comprador se lo compra a quien se lo vende por 20, no a uno que se lo vende por 100. Y es lo que pasó con el Estatut. Por lo tanto el Estatut fracasa cuando se va a Madrid y se rompe la unidad nacional que se había conseguido aquí. Y tercero, catalanizar la izquierda catalana no quiere decir hacer más catalanistas al PSC o a Iniciativa. Si se consigue eso, fantástico. Catalanizar la izquierda catalana es que Esquerra tenga la hegemonía de la izquierda en Catalunya.

—Pues si es así tendremos que apuntarlo como un fracaso porque las encuestas no les auguran crecimiento de votos. Pero déjeme preguntarle, si el objetivo era desplazar al PSC e ICV para convertirse ustedes en hegemónicos ¿no sería más lógico luchar contra ellos en lugar de aliarse con ellos? ¿No será que su objetivo real es eliminar a CiU?

—No queda tan claro. Es como si alguien se pregunta cómo CiU, teniendo la oportunidad dos veces de aliarse con el catalanismo de izquierda, se aliase con el españolismo de derechas, ¿no?

—Sí. Y cuando CiU hizo eso perdió terreno electoral.

—Mi objetivo es que ERC, en tanto que izquierda, un día tenga la mayoría social en este ámbito. Y de hecho eso ya está pasando: crecemos en Barcelona y en las grandes áreas metropolitanas del país con muchos votos que son de catalanes de primera generación que están hartos del paternalismo que los condena a ser inmigrantes toda la vida en Catalunya.

—¿Eso quiere decir que el efecto Montilla en el área metropolitana fracasó?

—Yo creo que fracasará.

—En 1999 Convergencia, pudiendo pactar con ustedes decidió pactar con la derecha españolista. En 2003 ustedes, pudiendo pactar con CiU, pactaron con la izquierda españolista...

—...Hay una diferencia fundamental: Esquerra había apostado por Convergencia el año el 80 y el 84. En el 95 y el 99 pudiendo hacer lo mismo Convergencia, lo hizo con el PP y Convergencia solo se acordó que existía Esquerra en el 2003 cuando no sumaba con el PP. Este es un matiz importante...

—De acuerdo, pero mi pregunta era: Dado que tanto Convergencia como Esquerra salieron escaldadas de sus pactos, ¿ha llegado la hora de que el nacionalismo catalán recapite? ¿O van a seguir las revanchas aunque éstas acaben perjudicando a ambos?

—La experiencia de Esquerra de estos años hace que en estos momentos no seamos deudores de nada a nadie. Mientras que si hace unos meses al preguntar a los militantes de ERC por qué pacto optaban, la mayoría habría preferido la continuidad de un pacto de izquierdas, ahora Esquerra no se cierra la puerta a ningún pacto. Lo que parece bastante claro es que el perfil de campaña de CiU no es precisamente para hacer amigos. Quien quiera destruir, que destruya y los que queramos construir, construiremos. Una vez vote la gente, ya hablaremos.

—¿Un independentista que lo vote a usted, puede que el día 2 vea que usted hace President a Montilla?

—¿Hay algún problema con el señor Montilla?

—Para mí no. Pero él ha dado por zanjado el debate sobre el techo competencial de Catalunya y usted me ha dicho que quiere ampliar el horizonte político...

—Sí pero el señor Mas tampoco es independentista. El único candidato independentista soy yo. Si la fuerza que represento no obtiene la mayoría suficiente para presidir, en pactos posteriores puede llegar a un entendimiento con candidatos que no sean independentistas. Y ni Mas ni Montilla lo son.●